

# Prevalencia del riesgo de consumo de drogas y factores asociados en adolescentes y jóvenes universitarios

Rafael Antonio Estévez Ramos; Magally Martínez Reyes; Juan Manuel Sánchez Soto; Ihosvany Basset Machado

## RESUMEN

El consumo de sustancias ha evolucionado desde prácticas rituales y religiosas hacia un uso recreativo y, en muchos casos, problemático. El objetivo de esta investigación fue estimar la prevalencia del riesgo de problemas con el consumo de drogas en adolescentes y jóvenes al combinar factores que modifican el riesgo global. La población fueron estudiantes del Centro Universitario UAEM Valle de Chalco de la Universidad Autónoma del Estado de México, mediante un diseño no experimental, descriptivo, de enfoque cuantitativo, ocupando el instrumento POSIT (Problem Oriented Screening Instrument for Teenagers) en la versión mexicana, compuesta por 81 reactivos agrupados en siete áreas. Los datos se recopilaron en Excel y se procesaron en SPSS. Para la estimación de la prevalencia o el riesgo se calcularon distribuciones de frecuencias absolutas y relativas, así como tasas globales y específicas para cada una de las variables sociodemográficas investigadas. Los resultados muestran un riesgo global de problemas asociados al consumo de drogas del 22,1 %, por lo que se concluye que la prevalencia de problemas relacionados con el uso/abuso de sustancias, trastornos mentales y conducta agresiva/delictiva en la población estudiantil investigada fue moderada. El área de salud mental presenta la mayor vulnerabilidad, mientras que la dimensión conducta agresiva/delictiva fue la menor. Además, los problemas relacionados con el consumo de drogas en estas tres áreas se asocian con la variable programa académico.

**Palabras clave:** riesgo, drogas, universitarios

**Cómo citar:** Estévez, R., Martínez, M., Sánchez, J., Basset, I. (2025). Prevalencia del riesgo de consumo de drogas y factores asociados en adolescentes y jóvenes universitarios. En Del Castillo, G., Tamayo, C., Morveli, A. (Ed). (2025). Salud Integral. Universidad Andina del Cusco/High Rate Consulting. <https://doi.org/10.36881/saludint9>

# Prevalence of the risk of drug use and associated factors in adolescent and young university students

## ABSTRACT

Substance use has evolved from ritual and religious practices to recreational use and, in many cases, problematic use. The objective of this research was to estimate the prevalence of the risk of problems with drug use among adolescents and young people by combining factors that modify overall risk. The population consisted of students from the UAEM Valle de Chalco University Center of the Autonomous University of the State of Mexico, using a non-experimental, descriptive, quantitative approach, employing the POSIT (Problem Oriented Screening Instrument for Teenagers) in its Mexican version, which consists of 81 items grouped into seven areas. Data were collected in Excel and processed in SPSS. For the estimation of prevalence or risk, distributions of absolute and relative frequencies were calculated, as well as overall and specific rates for each of the sociodemographic variables investigated. The results show a global risk of drug-related problems of 22.1%, leading to the conclusion that the prevalence of problems related to substance use/abuse, mental disorders, and aggressive/delinquent behavior in the studied student population was moderate. The mental health area presents the highest vulnerability, while the aggressive/delinquent behavior dimension was the lowest. Additionally, problems related to drug use in these three areas are associated with the academic program variable.

**Keywords:** risk, drugs, college students

## INTRODUCCIÓN

La presente investigación aborda un problema de creciente relevancia en el ámbito de la salud mental y pública: el consumo de sustancias psicoactivas en adolescentes y jóvenes universitarios. Este fenómeno no solo compromete el bienestar físico y psicológico de los individuos, sino que también repercute en su desarrollo social, académico y profesional. La elección del Centro Universitario Valle de Chalco como espacio de estudio no es fortuita; esta institución representa una microrrealidad donde convergen factores sociales, económicos y culturales que pueden influir significativamente en la propensión al consumo de drogas.

La adolescencia se afronta desde diferentes enfoques teóricos; entre los más reconocidos se encuentra Granville Stanley Hall, psicólogo y educador estadounidense, a quien se le atribuye el desarrollo científico de la Psicología. Fue fundador de laboratorios para tal fin y de revistas, y destaca también por la constitución de la American Psychological Association. Stanley plantea que la composición genética del individuo pasa por un proceso de desarrollo similar a las etapas históricas del desarrollo de una sociedad; así, la juventud será la etapa prehistórica de la personalidad. Fue pionero en la idea de que la adolescencia es un período de desarrollo humano y un período preparatorio entre la adhesión como niño y la independencia como adulto. Hall describe

la adolescencia como un período de tormentas y estrés emocional, ubicándolo entre las edades de 12 y 22-25 años, con una fuerte influencia de las fuerzas instintivas propias de un adulto. La pubertad es un nuevo nacimiento, cuando el cuerpo se prepara para alcanzar su máximo potencial (Santillán y González, 2016).

La adolescencia constituye una etapa del ciclo vital donde se producen importantes cambios, como el arribo a la universidad. La transición de la enseñanza preparatoria o bachillerato a la universidad es un proceso complejo, donde ocurre un conjunto de cambios generadores de estrés que pueden afectar la salud física, mental y emocional (Coiro et al., 2017; Reddy et al., 2017). En este proceso, una combinación de factores, como la experiencia pasada en el uso de sustancias, la personalidad impulsiva, las normas sociales, los problemas de salud mental, las relaciones disfuncionales con familiares y amigos, la falta de apoyo social y la conducta agresiva/delictiva, entre otras, podría aumentar el riesgo de consumo de drogas.

Además, se conoce que el consumo de drogas durante la adolescencia y la juventud temprana, específicamente en la población mexicana, puede afectar áreas de la vida como el uso y abuso de sustancias, la salud mental, las relaciones familiares, las relaciones con amigos, el nivel educativo, el interés vocacional o laboral y la conducta agresiva/delictiva.

El consumo de alcohol y otras drogas legales e ilícitas es una problemática que trae consigo innumerables factores de riesgo y factores protectores, los cuales, bajo influencias inconscientes, llevan a conductas anormales en las personas. Los factores de riesgo y los factores de protección relacionados con este fenómeno aparecen en la adolescencia, considerada esta como un momento crucial en la adquisición de conductas, debido a que, en esa etapa, por ser parte del proceso evolutivo, se relaciona de manera importante con el consumo de sustancias psicoactivas (Rojas Piedra et al., 2020).

Tanto la escuela como la familia juegan un papel fundamental en el manejo del adolescente que consume alcohol u otras sustancias. El apoyo y la orientación son indispensables para lograr resultados favorables; a esto se le pueden agregar las intervenciones que, como parte de un sistema de promoción y prevención, se pueden desarrollar. Por ello, es útil incluir en los programas escolares las determinantes que favorecen dicho consumo, a partir de las cuales se crean estrategias que impactarán en la promoción de la salud mental de estos individuos y en la prevención de las conductas de consumo y adictivas (Sánchez-Ventura, 2012).

El estudio del riesgo de consumir drogas entre los estudiantes universitarios es un tema de gran importancia para las entidades educativas e instituciones de salud pública mexicanas. En este sentido, en los últimos años se ha observado un incremento de publicaciones orientadas a la detección del riesgo de consumo de drogas en poblaciones de adolescentes y jóvenes, donde se han empleado diversas metodologías. Por ejemplo, Rojas Piedra et al. (2020) mencionan que los factores de riesgo para el consumo de sustancias pueden ser considerados desde el punto de vista individual, familiar o social. En su trabajo realizado en una unidad educativa del Ecuador, se detectó una cifra elevada de consumo de sustancias psicoactivas en la población estudiantil; mediante un análisis cualitativo, se da seguimiento a un patrón de comportamiento proveniente de sus padres y otros adultos, específicamente con el acto de beber alcohol y fumar, y en otras ocasiones con el consumo de otras sustancias, percibiendo el uso de drogas como algo normal en su vida.

Una situación similar sucede con el estudio de Rodríguez de la Cruz et al. (2022), llevado a cabo con estudiantes del área de la salud en la Universidad Juárez de Tabasco, donde se encontró una relación negativa estadísticamente significativa tanto con la percepción del riesgo en número de cigarrillos consumidos como con la cantidad de alcohol, así como una edad de inicio entre los 17 y 24 años. La elevada prevalencia del consumo de sustancias psicoactivas en estudiantes ha sido ampliamente identificada en las entidades educativas universitarias, lo que demuestra el alto riesgo al que están expuestos los adolescentes y jóvenes de este nivel educacional. Así, un estudio realizado por Silva et al. (2013) arrojó que las dos terceras partes de los estudiantes universitarios consideran que el ambiente universitario y los altos niveles de estrés que en este se generan fomentan el consumo de drogas, donde

con frecuencia la universidad es el lugar en el que se inicia el consumo de sustancias (Arria et al., 2008).

La pertinencia de esta investigación radica en su alineación con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), en especial aquellos relacionados con la erradicación de la pobreza, la promoción de la salud mental y el bienestar, y la garantía de una educación inclusiva y de calidad. Al abordar esta problemática, no solo se contribuye al fortalecimiento de la salud pública y la educación, sino también al diseño de políticas y programas que impacten de modo positivo en el desarrollo integral de los estudiantes, sus familias y la comunidad en general.

En este contexto, esta indagación tiene como objetivo principal estimar el riesgo de problemas asociados al consumo de drogas en adolescentes y jóvenes, para lo cual se centró en un centro universitario en el Estado de México. Este análisis permitió sentar las bases para intervenciones preventivas diseñadas para mitigar los factores que favorecen el consumo de sustancias y promover un entorno educativo y social más saludable y seguro.

## MARCO TEÓRICO

La Organización Mundial de la Salud ha definido la adolescencia como una etapa en la que el individuo atraviesa grandes transformaciones, no solo desde el punto de vista físico, sino también psicológico, en la sexualidad y en las relaciones sociales. Es, además, una fase donde construye su identidad, siendo importante en esta etapa el desarrollo de estos individuos, pues ello marcará su vida adulta (Valenzuela et al., 2013).

La adolescencia (10-19 años) es un período formativo muy particular y, aunque se supone que la mayoría de los y las adolescentes poseen salud mental, los diversos cambios que ocurren en el organismo, tanto físicos como emocionales y sociales, exponen a los individuos a riesgos como pobreza, abuso y violencia, colocándolos en condiciones de vulnerabilidad para el desarrollo de problemas de salud mental (Márquez-Caraveo y Pérez-Barrón, 2020).

Las características psicológicas y sociales del adolescente son consecuencia de lo acontecido alrededor de ese individuo en las etapas que precedieron a la adolescencia, específicamente en lo biológico, tanto en los aspectos físicos como en las funciones psicológicas. Estos están muy relacionados con el desarrollo puberal y cerebral, además de las influencias de factores sociales y culturales que han estado y están presentes en el entorno del adolescente. Se considera a esta etapa como un proceso de gran variabilidad y se puede clasificar en tres grupos (Gaete, 2015).

- Adolescencia temprana: 10 a 13-14 años
- Adolescencia media 14-15 a 16-17 años
- Adolescencia tardía: 17-18 años en adelante.

Resulta muy importante en esta etapa de la vida la maduración cerebral, situación que influye de manera significativa en su adaptación al medio. Entre esos procesos, según Palacios (2019), se plantea la remodelación cerebral estructural y funcional que ocurre en regiones frontales y corticolímbicas, así como la especial plasticidad del cerebro en ese momento de la vida. Son variados los elementos que modulan este proceso y que actúan significativamente sobre el sistema nervioso central del adolescente: los neurotransmisores, los opioides, las drogas y, específicamente, las hormonas.

Un aspecto de gran relevancia es el efecto del entrenamiento físico sobre el control neuroendocrino del eje hipotalámico-hipofisario-glandular en niños en desarrollo, lo cual es un proceso complejo que provoca un incremento en la secreción de la hormona de crecimiento por la adenohipófisis. Esto, a su vez, regula el aumento natural que ocurre en la secreción de hormonas esteroidales, las cuales se incrementan durante la pubertad y la adolescencia, siendo determinantes estas últimas en el desencadenamiento de cambios estructurales permanentes en el cerebro, afectando el proceso de aprendizaje. Por ello, la actividad física funge como factor modulador en la secreción de esteroides (Cortés-Cortés et al., 2019).

Los jóvenes son uno de los grupos poblacionales que más preocupan a la salud pública en este enfoque demográfico, dado que se consideran un grupo etario en riesgo de una serie de problemas de salud en la comunidad (por ejemplo, embarazo adolescente, consumo de drogas, etc.) y en la sociedad (por ejemplo, violencia y comportamiento antisocial), tanto hacia los demás como hacia sí mismos, en el presente y en el futuro.

La Organización Mundial de la Salud ha evidenciado que casi dos tercios de las muertes prematuras y un tercio de la carga total de enfermedades en adultos son el resultado de comportamientos o enfermedades que se inician en la adolescencia, tales como el consumo de tabaco, drogas y alcohol, las relaciones sexuales sin protección y la exposición a la violencia, entre otros (Restrepo, 2016). La OMS (2011), en este sentido, reitera la importancia de las intervenciones de salud pública dirigidas a los jóvenes:

La promoción de las prácticas saludables en la adolescencia y la adopción de medidas para proteger mejor a los jóvenes frente a los riesgos para su salud son fundamentales para el futuro de la infraestructura sanitaria y social de los países y para prevenir la aparición de problemas de salud en la edad adulta (OMS, 2011, párr.3).

El bienestar de los jóvenes no es solo un problema biológico o psicológico, sino también una manera cada vez mayor de colocarlos en el marco social, las relaciones de poder y la producción/sistemas/materiales reproductivos. Lo anterior señala que se requiere un marco de interpretación, lo que permite la realidad especial de los jóvenes para cada origen histórico y social. Además, también debe usar la moral y el estatus político, así como a los jóvenes en las relaciones sociales (Restrepo, 2016).

Ahora bien, al aceptar a los jóvenes como un análisis y herramientas conceptuales para la investigación y el cuidado de la salud comunitaria, esto le permite describir el enfoque de la población epidemiológica clásica que muestran las termitas. La salud es un fenómeno social que se construye en el marco de las relaciones entre individuos y entidades dentro de un contexto histórico específico, impregnado de valores, significados y prácticas que abarcan todo el cuerpo.

En este sentido, la salud de los jóvenes no puede entenderse únicamente desde su configuración como estado social, estilo de vida o su interacción en redes sociales. Aunque no corresponde a la salud pública desarrollar una teoría sociológica de la juventud, su labor estaría incompleta si analizara la salud y el bienestar juvenil sin considerar un marco sociológico. Desde esta óptica, la reflexión sobre lo que define a la juventud no debe limitarse a criterios cronológicos o biológicos, sino que debe explorar su posición en la estructura social, las relaciones de poder que construyen y el papel que desempeñan en la reproducción o transformación del orden social. Aquí es donde se traza la línea entre la adolescencia y la adultez joven, porque la adolescencia es esencialmente una categoría psicológica que trata de explicar el tránsito de la niñez a la adultez, y la adultez es una categoría política que trata de las formas en que las personas se incorporan a la vida y, por consecuencia, al tejido social (Restrepo, 2016).

Las dificultades de la adolescencia se multiplican a medida que los jóvenes se ven arrastrados a una dinámica de riesgo. Se multiplican cuando su grupo de amigos también los comparte. Las redes virtuales aumentan la dinámica de riesgo exponencialmente porque la audiencia a la que se dirigen es ilimitada. Varios estudios informan que la interrupción del comportamiento integrado se produce como resultado de la socialización de los adolescentes en entornos y prácticas de riesgo (Navarro-Pérez y Pastor-Seller, 2018).

Esta etapa de adolescencia supone un alto grado de vulnerabilidad, a la vez de adaptación y exigencias en el ámbito familiar, social y académico, siendo este último el lugar donde permanece el o la adolescente mayor tiempo de su vida, y es precisamente allí donde se pueden crear estrategias psicoeducativas para fortalecer los mecanismos de prevención de conductas que deterioren su salud mental y, por ende, su desarrollo. Las estrategias deberán ser innovadoras, en busca de acciones motivadoras para que el individuo se incorpore a ellas (Langer et al., 2017).

El consumo de alcohol y otras drogas legales e ilícitas es una problemática que trae consigo innumerables factores de riesgo y factores protectores que, bajo influencias inconsistentes, llevan a conductas anormales. Existen conductas de riesgo en adolescentes, las cuales han sido consideradas determinantes en la salud de estos grupos, influyendo en la morbilidad. Entre ellas se incluyen el consumo de drogas, el embarazo, los trastornos de la alimentación, las enfermedades de transmisión sexual, la depresión e incluso el suicidio o la conducta suicida, lo que repercute en la salud del adolescente. Se considera como primer factor protector,

y el más importante, a la familia, en su función de favorecer un desarrollo sano, por medio de la educación y la funcionalidad familiar, contribuyendo a que este sea una persona autónoma, capaz de enfrentar situaciones de la vida diaria. Por tal motivo, el desarrollo de hábitos de vida saludable es necesario, pues desde la niñez se crean patrones de conducta que tendrán que ver no solamente con la salud física, sino también psicológica, con las relaciones sociales, a través de la adquisición de habilidades para la vida, y, sobre todo, con el autocuidado del adolescente (Rojas Piedra et al., 2020).

Es por ello que los estilos de enseñanza parental, en su expresión de crianza, pueden generar efectos positivos o negativos en la conducta del adolescente y, por ende, en las conductas de riesgo. Diversas investigaciones apuntan a que, a mayor apoyo familiar y control de la conducta, menor posibilidad de consumir sustancias, presentar conductas autolesivas e incluso la probabilidad de desarrollar depresión. Asimismo, otras investigaciones demuestran que, cuando la familia es orientada y capacitada, además de que recibe apoyo, conocimientos y las herramientas para la adquisición de habilidades básicas en la crianza, existen menos conductas de riesgo en los adolescentes (Valenzuela et al., 2013).

La droga es una sustancia de diversos orígenes que, tras su consumo, provoca alteraciones en la conciencia, el estado de ánimo y el rendimiento físico o mental. Su uso continuado puede generar diferentes grados de dependencia y, con el tiempo, deterioro de las funciones mentales. El consumo incluye métodos como fumar, inhalar, inyectar, tragar o masticar. Las drogas se clasifican en legales e ilegales; entre las legales se encuentran el alcohol, el tabaco, los medicamentos de prescripción y algunos disolventes de uso doméstico o industrial, mientras que las demás son consideradas ilegales (Navia-Bueno et al., 2011).

Una droga es cualquier sustancia, ya sea natural o sintética, con o sin uso médico, legal o ilegal, que posee efectos psicoactivos y cuyo consumo excesivo y prolongado puede generar tolerancia, dependencia y diversas repercusiones a nivel biológico, psicológico, social y espiritual (Márquez-Caraveo y Pérez-Barrón, 2019). El enfoque del fenómeno de las drogas debe analizarse tanto a nivel nacional como internacional, considerando sus efectos en el contexto global y las profundas influencias sociales, económicas, políticas, legales y tecnológicas que conlleva, afectando directamente al individuo, la familia y la comunidad.

Este recorrido por las diversas posturas respecto a la concepción del adolescente y su propensión al consumo de diversos tipos de drogas, derivado de la influencia social, familiar y académica, así como las consecuencias biológicas y sociales de estas acciones, muestra que la problemática se puede abordar desde diferentes enfoques. Al centrarse en la salud mental del adolescente y explorar los riesgos del consumo de drogas, se busca no solo enunciarlos, sino determinar las conductas que pueden llevar a este consumo en un ambiente académico donde convergen factores sociales, económicos y culturales que pueden influir significativamente

en la propensión al consumo de drogas, lo que repercute en su desarrollo social, académico y profesional. En esta exploración se busca determinar el papel de la familia y los docentes como apoyo para evitar dichos riesgos, y generar intervenciones preventivas diseñadas para mitigar los factores que favorecen el consumo de sustancias y promover un entorno educativo y social más saludable y seguro.

## MÉTODO

La investigación que se presenta es de tipo cuantitativo, puesto que utiliza encuestas estandarizadas para la recolección de datos. Se trata de un estudio descriptivo, de corte transversal. La población objetivo se trata de estudiantes del Centro Universitario Valle de Chalco de la Universidad Autónoma del Estado de México. Para el cálculo de la muestra se utilizó la siguiente fórmula (F-1)

$$\text{Fórmula 1} \quad n = \frac{NZ^2 pq}{d^2 (n-1) pq}$$

México. Para el cálculo de la muestra se utilizó la siguiente fórmula (F-1)

Donde

**N:** tamaño de la población = 3084

**Z:** nivel de confianza del 97 % = 2.0

**p:** proporción aproximada del fenómeno de estudio = 0.41

**q:** proporción de la población de referencia = 0.69

**d:** error de estimación para las condiciones de Z0.97 = 0.03

Los valores de Z y d fueron obtenidos de las tablas de Z de dos colas para una distribución normal, así como la variable suma también sigue siempre una distribución Gaussiana (Tabla 1), por lo que el valor de n corresponde a 894.3 y se redondea a 895 por ser individuos.

**Tabla 1.**

Distribución de alumnos participantes de acuerdo a cada una de las licenciaturas

Licenciaturas	Alumnos	Proporción	895
LEN - Licenciatura en Enfermería	1029	0.54	491
LIA - Licenciatura en Informática Administrativa	182	0.04	40
ICO - Ingeniería en Computación	331	0.12	112
LCN - Licenciatura en Contaduría	327	0.08	76
LDI - Licenciatura en Diseño Industrial	319	0.09	83
LD - Licenciatura en Derecho	896	0.10	93
TOTAL	3084	1.00	895

La muestra de 895 estudiantes del Centro Universitario Valle de Chalco, de la Universidad Autónoma del Estado de México, corresponde a las carreras de Enfermería, Informática Administrativa, Ingeniería en Computación, Contaduría, Diseño Industrial y Derecho, misma que fue distribuida a un número proporcional de estudiantes por carrera, elegidos previamente por un listado proporcionado por el Departamento de Control Escolar.

Se utilizó el POSIT (Problem Oriented Screening Instrument for Teenagers) como instrumento de evaluación diagnóstica, elaborado y validado en Estados Unidos por el National Institute on Drug Abuse (NIDA) y el National Institute of Health (Horbar et al., 1993), como parte del Adolescent Assessment/Referral System (AARS) (Rahdert, 1991). Al ser un instrumento extenso, se seleccionaron solo aquellos ítems que corresponden a las variables a medir, por lo que, para este estudio, se utilizó la versión del POSIT validada por la Universidad Nacional Autónoma de México y el Instituto Nacional de Psiquiatría Juan Ramón de la Fuente Muñiz, para población mexicana juvenil, hombres y mujeres, de 13 a 19 años de edad, de cualquier ámbito, ocupación y escolaridad.

En cuanto a las características psicométricas destacan su nivel de medición nominal dicotómica (sí/no) y su transformación a un nivel escalar cuando se integran las puntuaciones por área. Su confiabilidad promedio es de  $\alpha = .905$ , lo que representa consistencia de la información obtenida y agrupación estadística de reactivos por categorías (Mariño et al., 1998). Esta versión mexicana se compone de 81 reactivos agrupados en siete áreas de su vida cotidiana. Ellos son los siguientes:

- Uso/abuso de sustancias
- Salud mental
- Relaciones familiares
- Relaciones con amigos
- Nivel educativo
- Interés laboral
- Conducta agresiva/delictiva

Para el estudio, se contó con la aprobación del Comité de Ética en Investigación, y a la muestra seleccionada se le proporcionó un formato de consentimiento informado previo al llenado del cuestionario. Los datos se recopilaron en Excel y se exportaron al paquete estadístico SPSS (Statistical Package for the Social Sciences), versión 26.

Con el fin de estimar la prevalencia o riesgo, se calcularon distribuciones de frecuencias absolutas y relativas, así como tasas globales y específicas para cada una de las variables sociodemográficas investigadas. En la búsqueda de asociaciones entre cada subescala y la escala global con las variables sociodemográficas, se empleó el análisis de tablas de contingencia mediante pruebas tradicionales (asociación o independencia) y pruebas  $\chi^2$  específicas, como la razón de verosimilitud y la prueba de linealidad, según las características de las variables y los grados de libertad. En todos los

casos, se utilizó un nivel de significación del 5 % ( $p \leq .05$ ). Para el análisis de la vulnerabilidad, se calculó la media aritmética de manera global, y para cada dimensión fue comparada en cada caso contra el punto de corte previamente establecido.

## RESULTADOS

En relación con el riesgo global de problemas asociados al consumo de droga, se apreció que la tasa de problemas presentes ascendió al 22.1 %, dado que 198 estudiantes del Centro Universitario Valle de Chalco rebasaron el punto de corte asignado por el instrumento ( $= 23$ ). Al analizar la vulnerabilidad desde una perspectiva general, se observa que la media aritmética calculada fue de 15.4, que se ubica por debajo del punto de corte y representa el 65.2 % del riesgo, con una diferencia de 34.8 puntos porcentuales.

Sin embargo, al tratar de relacionar este resultado con un conjunto de variables, se observó que solo el turno de asistencia a la universidad y el programa educativo —es decir, la carrera que cursan los estudiantes— se asocian de manera significativa al riesgo global. Así, el turno matutino incrementa el riesgo de estos problemas al consignarse 153 estudiantes de este turno (23.9 %) con problemas relacionados con el consumo de drogas. De ahí que, al efectuar la prueba  $\chi^2$ , se observe un resultado del estadígrafo  $\chi^2 = 3.94$ , con una probabilidad asociada de  $p = .05$ .

Por otro lado, en lo que concierne al programa educativo, las pruebas arrojaron un estadístico de  $\chi^2 = 34.1$  y una probabilidad asociada de  $p = .00$ , por lo que puede afirmarse que la carrera se asocia con el riesgo de problemas relacionados con la droga. Los estudiantes de la carrera de Derecho son los que más contribuyen a este resultado, con una tasa de afectación de 45.2 % (celda con mayor contribución a la significación estadística al realizar el análisis de residuos).

Otras dos variables, aunque no se asociaron, sí mostraron una tendencia a la asociación según el resultado de las pruebas de hipótesis. Ellas fueron el trabajo ( $p = .13$ ) y la edad ( $p = .15$ ). En relación con la primera, un análisis descriptivo de los datos muestra que, desde esa perspectiva, los estudiantes que además de estudiar tienen un trabajo poseen más riesgo de presentar los problemas mencionados respecto a los que no trabajan, con porcentajes de 26.4 % y 20.9 %, respectivamente. De igual modo, el incremento de la edad tiende a aumentar el riesgo de problemas con el consumo de drogas, con un porcentaje de 24.0 % contra 20.0 %.

Se observa que, de la totalidad de las unidades de análisis investigadas ( $n = 895$ ), se consignaron 244 estudiantes con problemas de uso y abuso de sustancias, lo que representa una prevalencia de 27.3 %. Las puntuaciones de esta subescala obtuvieron una media aritmética de 0.64, lo que representa el 64 % del riesgo, situando el 36 % por debajo del punto de corte ( $= 1$ ), establecido por el instrumento.

Sin embargo, al analizar la relación de este con las variables seleccionadas, se observa que solo el programa educativo resultó asociado. Este alcanzó un valor del estadígrafo de  $\chi^2 =$

21.08 y una probabilidad asociada de  $p = .00$ , donde la carrera de Derecho, con una tasa de 45.2 %, seguida por la de Diseño Industrial, con 31.3 %, fueron las que más se asociaron con el consumo de sustancias adictivas.

Otras dos variables, si bien no se asocian de manera significativa al presentar probabilidades superiores al valor prefijado ( $p > 0.05$ ), se aproximan al valor crítico. Estas son el turno de clases, con probabilidad de 0.12, y la edad, con  $p = 0.11$ . Por lo que puede decirse que el turno de la mañana tiende a incrementar el riesgo de uso y abuso de sustancias, con una tasa de 28.8 frente a 23.4 en los del turno vespertino. Por otro lado, el incremento de la edad también tiende a aumentar el riesgo de uso y abuso de sustancias adictivas en este segmento de la población, con tasas de 29.5 % contra 24.6 %, respectivamente.

De forma global, los problemas relacionados con la salud mental fueron detectados en 403 estudiantes, lo que representa una prevalencia de 45.0 %. En esta subescala, la media aritmética fue de 4.75, lo que representa el 95 % del riesgo; solo un 5 % se ubica por debajo de 5, que es el punto de corte establecido por el instrumento. Esta variable resulta relevante para este estudio por el porcentaje alto que presenta.

Al analizar la tasa específica de riesgo de problemas mentales en este segmento de población, en virtud de un grupo de presuntos factores de riesgo seleccionados, se observa que el programa educativo en el que se encuentran matriculados los estudiantes ( $X^2 = 16.1$ ;  $p = 0.00$ ) y el sexo ( $X^2Co = 4.31$ ;  $p = 0.04$ ) se asocian a problemas de salud mental. Así, al comparar las prevalencias de trastornos mentales, los estudiantes matriculados en las carreras de Derecho (57.4 %) y Diseño Industrial (57.8 %) fueron los de mayor riesgo, mientras que los matriculados en la carrera de Informática Administrativa (30.0 %) son los de menor riesgo de presentar trastornos mentales.

Al comparar los sexos en relación con el riesgo de trastornos mentales, se observa que los hombres tienen menos riesgo que las mujeres (39.9 % vs. 47.3 %); es decir, las mujeres tienen alrededor de ocho puntos porcentuales más de riesgo que los hombres de presentar alteraciones de salud mental, resultados que fueron significativos.

La edad no se asocia con los problemas mentales, pero existe una tendencia a ello: los estudiantes del grupo de 17 a 19 años tienen un mayor riesgo de problemas mentales en comparación con los de 20 a 24 años (47.9 % vs. 42.6 %). Las restantes variables no se asocian con los problemas mentales investigados.

De manera global, 289 estudiantes presentaron algún problema relacionado con la conducta agresiva/delictiva, lo que representa un 30.3 % de los estudiantes indagados. Por otro lado, la media aritmética de los puntajes de esta subescala fue de 1.98, lo que representa el 39.6 % del riesgo y se ubica a un 60.4 % del punto de corte ( $= 5$ ) establecido por el instrumento.

Al explorar la asociación de los presuntos factores de riesgo investigados, se observó que el programa educativo ( $X^2 = 38.5$ ;  $p = 0.00$ ), el turno de clases ( $X^2Co = 19.2$ ;  $p = 0.00$ )

y la edad ( $X^2Co = 5.08$ ;  $p = 0.02$ ) fueron las variables asociadas con la conducta agresiva/delictiva en los estudiantes. En tanto, el sexo ( $X^2Co = 1.89$ ;  $p = 0.17$ ) tiene cierta tendencia a asociarse con la variable señalada.

La mayor conducta agresiva la poseen los estudiantes de Derecho, cuyo porcentaje rebasa ampliamente el riesgo promedio, con un 57 %; le siguen las carreras de Diseño Industrial, Enfermería y Contaduría. En relación con el turno de clases, el turno matutino es el de mayor riesgo, con 36.6 % frente a 21.5 % del turno vespertino. Por otro lado, respecto a la edad, el riesgo aumenta con la edad: los estudiantes que se encuentran entre los 20 y los 24 años tienen riesgo de una conducta agresiva en el 35.5 % frente al 28.5 % del grupo de edad precedente. En cuanto a la variable cuyo estadígrafo se aproximó al valor crítico, se observa que el sexo masculino presenta un mayor riesgo que el femenino (35.5 % vs. 30.9 %), aunque estas diferencias no resultaron significativas en este estudio.

La prevalencia de problemas en las relaciones familiares y variables seleccionadas en adolescentes y jóvenes del Centro Universitario Valle de Chalco en 2023 mostró que 285 personas presentan el riesgo señalado, para una prevalencia del 31.8 %. Las puntuaciones de esta subescala tienen una media aritmética de 1.90, lo que representa el 63.3 % de riesgo, con una diferencia de 36.7 % por debajo del punto de corte ( $= 3$ ).

Un análisis más refinado respecto a posibles factores de riesgo reveló que, con los datos aportados por la investigación, ninguna variable se asoció de manera significativa con los problemas familiares. Aunque los estudiantes que adicionalmente trabajan tienen una tendencia a presentar mayor riesgo ( $X^2Co = 3.38$ ;  $p = 0.07$ ), otras tres variables se encuentran próximas a la zona de rechazo. Estas son el estado civil ( $X^2RV = 5.14$ ;  $p = 0.16$ ), el turno de clases, con tendencia a mayor riesgo en los matriculados en el horario matutino ( $X^2Co = 1.83$ ;  $p = 0.18$ ), y la edad ( $X^2Co = 2.02$ ;  $p = 0.16$ ).

Un análisis descriptivo sobre las tasas de problemas familiares revela que, para la variable estado civil, las mayores tasas se reportan en la categoría casados, con 43.8 %, y aunque la categoría otros tiene una tasa superior de 52.9 %, el escaso tamaño de la muestra hace que se desestime su importancia en la relación entre variables.

De manera análoga, para la variable turno de asistencia a clases, se observa que los estudiantes que acuden al turno matutino presentan una mayor tasa que los que asisten en el turno vespertino, con porcentajes de 33.2 % frente a 28.5 %. En tanto, para la edad, se observa que los menos jóvenes tienen mayor riesgo de los problemas estudiados, con porcentajes de 33.9 % frente a 29.4 %.

La prevalencia de problemas en las relaciones de los estudiantes investigados y los posibles factores de riesgo seleccionados en adolescentes y jóvenes del Centro Universitario mostró que, de manera global, hubo solo 33 estudiantes (3.7 %) con problemas en las relaciones con los amigos, lo cual se considera bajo riesgo. Sin embargo, en esta subescala, la media aritmética fue de 0.82, lo que representa un riesgo del



82 %, con una diferencia de 18 % en relación con el punto de corte (= 1).

Se observó, además, que las variables programa educativo ( $X^2= 22.0$ ;  $p= 0.00$ ), trabajo actual ( $X^2Co= 8.81$ ;  $p= 0.00$ ) y sexo ( $X^2Co= 14.2$ ;  $p= 0.00$ ) se asociaron significativamente a la variable de respuesta, por lo que constituyen posibles factores de riesgo. Así, los estudiantes de la carrera de Derecho, con un porcentaje de 11.1 %, fueron los que presentaron mayor riesgo, seguidos por los de Contaduría, con 5.3 %. Por otro lado, quienes tienen trabajo actual, consignados en un 7.3 %, fueron los de mayor riesgo de presentar problemas con los amigos. Finalmente, los hombres, con 7.2 %, presentaron un mayor riesgo que las mujeres. Las restantes variables no se asociaron al riesgo explorado.

Sin embargo, tres de ellas tienen una tendencia a relacionarse con el riesgo de problemas en las relaciones con amigos. Así, para la educación ( $X^2RV= 7.53$ ;  $p= 0.06$ ), la mayor tasa se presenta en los que cursaron la preparatoria, con 5.4 %, seguidos por el bachillerato, con 3.6 %. Para la variable turno de clases ( $X^2RV= 7.53$ ;  $p= 0.18$ ), se observa que el turno matutino tiene una mayor tasa, con 4.2 % frente a 2.3 %; en tanto que, para la edad ( $X^2RV= 2.19$ ;  $p= 0.14$ ), los de 20 a 24 años tienen mayor riesgo, con 4.5 % frente a 2.7 %.

De manera general, los problemas relacionados con el nivel educativo y por variables seleccionadas en adolescentes y jóvenes muestran que estos problemas se presentan en el 44.1 % de los estudiantes investigados. La media aritmética calculada para los problemas de nivel educativo fue de 4.52, lo que representa un riesgo del 90.4 %, con una diferencia de 9.6 % por debajo del punto de corte.

El programa educativo en el que se encuentran matriculados es la única variable asociada a los problemas relacionados con el nivel educativo ( $X^2= 24.0$ ;  $p= 0.00$ ). Las carreras de Diseño Industrial y Derecho, con valores de 62.7 % y 57.0 %, fueron las de mayores tasas y constituyen las celdas que más contribuyeron a la asociación.

Las restantes variables investigadas no se asociaron significativamente al riesgo de los problemas con el nivel educativo, con valores de los estadígrafos muy bajos y probabilidades asociadas muy altas. Solo se aprecia cierta tendencia a la asociación para la variable turno ( $p= 0.10$ ).

En cuanto a los problemas de interés laboral, se observa que 442 estudiantes, lo que representa el 49.4 %, presentan problemas de este tipo. En esta dimensión, la media aritmética fue de 2.04, lo que representa un 68 % del riesgo, con una diferencia del 32 % por debajo del punto de corte (= 5).

## DISCUSIÓN

El instrumento aplicado, que considera 81 reactivos agrupados en las siete áreas primordiales que intervienen en la vida cotidiana del adolescente que ingresa a la universidad, muestra resultados para cada una de estas variables consideradas primero de forma global.

En relación con el riesgo global de problemas asociados

al consumo de droga, donde se consideran todas las áreas, se observa que 198 estudiantes del total de 895 rebasaron el puntaje medio considerado en el instrumento, lo que indica que estas áreas son significativas al relacionarse para determinar el riesgo de consumo de drogas. De manera global, la vulnerabilidad marca un 65.2 % de riesgo si todos los factores se agrupan. Este resultado coincide con lo expresado por Coiro *et al.* (2017) y Reddy *et al.* (2017), respecto a que una combinación de factores como la experiencia pasada en el uso de sustancias, la personalidad impulsiva, las normas sociales, los problemas de salud mental, las relaciones disfuncionales con los familiares y amigos, la falta de apoyo social y la conducta agresiva/delictiva, entre otras, podría aumentar el riesgo de que se consuman drogas.

De igual manera, la transición al nivel educativo universitario y los cambios que en este acontecen pueden aumentar el riesgo de consumo de drogas en adolescentes y jóvenes. Como muestran Moyle y Coomber (2019), la universidad suele ser un entorno de riesgo, donde un grupo de factores como la separación de la familia, la mala influencia de otros estudiantes y la inestabilidad económica generan condiciones propicias para el consumo y adquisición de drogas.

Ahora bien, este resultado de riesgo global, si se relaciona con el turno de asistencia a la universidad y la carrera que cursan los estudiantes, muestra que el turno matutino incrementa el riesgo de presentar tendencias, al consignarse 153 estudiantes de los 895 con problemas relacionados con el consumo de drogas. Por otro lado, si se incluye la carrera, esta se asocia con el riesgo de problemas relacionados con la droga, siendo Derecho la de mayor afectación. Esto coincide con los resultados presentados por Carton *et al.* (2023), al explorar el consumo de drogas en una universidad ubicada en Sudáfrica, donde encontraron que la mayoría de los estudiantes consumían alcohol, un tercio eran consumidores de cannabis y otro tercio consumía psicofármacos y drogas opioides desde el primer año de la carrera.

Dos variables que no influyen de modo significativo son los estudiantes que, además de estudiar, tienen un trabajo, dado que poseen más riesgo de presentar dependencias a fármacos en comparación con los que no trabajan. Algo similar sucede con el incremento de la edad, que también tiende a aumentar el riesgo de problemas con el consumo de drogas. Estos resultados están acordes con los hallazgos de Musyoka *et al.* (2020), donde, en la población estudiantil de la Universidad de Kenia, la cuarta parte de la población encuestada muestra problemas relacionados con el uso o abuso de sustancias adictivas, que se incrementan cuando los estudiantes trabajan.

Del total de estudiantes ( $n= 895$ ), 244 presentan problemas de uso y abuso de sustancias, considerando una prevalencia alta de 27.3 %, y si se asocia el programa educativo, se incrementa el valor, sobresaliendo Derecho con 45.2 %, seguido de Diseño Industrial con 31.3 %. Otras dos variables que también incrementan el riesgo de uso y abuso de sustancias son el turno de clases y la edad. El turno matutino



incrementa el riesgo a 28.8 %, quizá por el nivel de concentración de la población, ya que suelen asistir más estudiantes por la mañana; mientras que con la edad el riesgo se incrementa a 29.5 %.

De forma global, los problemas relacionados con la salud mental marcaron resultados altos, involucrando a 403 estudiantes, lo que representa una prevalencia de 45.0 %. Si además se incluye el indicador del programa educativo y el sexo, nuevamente los estudiantes matriculados en las carreras de Derecho y Diseño Industrial fueron los de mayor riesgo, mientras que los de menor riesgo fueron los de Informática Administrativa. Al incluir el sexo, estos valores se incrementan para los tres programas educativos. Si solo se observa el sexo por separado, los hombres tienen menos riesgo que las mujeres de presentar alteraciones de salud mental. La edad no se asocia con los problemas mentales, pero existe una tendencia, ya que los estudiantes de 17 a 19 años tienen un mayor riesgo de problemas mentales en comparación con los de 20 a 24.

En cuanto a la conducta agresiva/delictiva, de manera global, 289 estudiantes presentaron algún problema. Si a ello se agrega el programa educativo, el turno de clases y la edad, se incrementa la conducta agresiva/delictiva en los estudiantes, mientras que el sexo no resulta relevante. Nuevamente, la mayor conducta agresiva la poseen los estudiantes de Derecho, seguidos de los de Diseño Industrial, Enfermería y Contaduría. En estas carreras, el turno matutino es el de mayor riesgo y este aumenta con la edad y el sexo masculino. Así, los estudiantes que se encuentran entre los 20 y los 24 años tienen mayor riesgo de una conducta agresiva. Esto coincide con lo reportado por Dennhardt y Murphy (2013), Kollath-Cattano *et al.* (2020) y Salgado García *et al.* (2020).

La prevalencia de riesgo global de problemas en las relaciones familiares se presenta en 285 personas. Algunos indicadores, como el estado civil y el turno de clases, tienden a incrementar el riesgo, sobresaliendo los estudiantes casados y los del turno matutino; lo mismo sucede con los de mayor edad. Los estudiantes que trabajan y que asisten a clases en la sesión matutina tienden a presentar más riesgo que sus homólogos que solo estudian y asisten a clases en el turno vespertino. Por otra parte, los estudiantes solteros tienden a presentar menos problemas en las relaciones familiares.

Los problemas que los estudiantes universitarios suelen tener con familiares y amigos presentan consecuencias marcadas en la salud mental y aumentan el riesgo de que se consuman drogas, como señalan Lázaro-Pérez *et al.* (2020), quienes indican que estos inconvenientes se presentan en un tercio de la población universitaria. Las experiencias hostiles en las relaciones familiares, específicamente las que ocurren durante la infancia de los estudiantes universitarios, tienden a aumentar el riesgo de consumir drogas lícitas e ilícitas, donde existe una relación directa entre el número de experiencias adversas en la infancia y el riesgo de consumo de sustancias (Forster *et al.*, 2018).

Por otro lado, los estudiantes que tienen familiares que presentan historial de consumo de alcohol, marihuana y

cocaína tienden a iniciar desde edades más tempranas el consumo de sustancias, así como a presentar más problemas relacionados con ello (McCaul *et al.*, 1990). Además, en las instituciones universitarias, los adolescentes y jóvenes suelen participar en actividades recreativas donde la presión social, la búsqueda de aceptación entre sus compañeros y la normalización del consumo de sustancias como parte de la vida social universitaria pueden influir en el mayor riesgo de consumo (Pavón León *et al.*, 2022). Sin embargo, a menudo el consumo de estas drogas entre los estudiantes universitarios no siempre comienza en este nivel educativo, sino desde la adolescencia, en edades comprendidas entre los 13 y 19 años (Ortega-Pérez *et al.*, 2011).

## CONCLUSIONES

El riesgo global y la vulnerabilidad relacionados con los problemas por el consumo de drogas en la población investigada fueron relativamente bajos en comparación con investigaciones similares que fueron presentadas en el marco teórico, esto, en parte, derivado de la cultura del lugar. Se presentan las mayores afectaciones en los estudiantes que asisten al turno matutino y están matriculados en la carrera de Derecho. Además, existe correlación positiva entre el índice de riesgo global del POSIT y las restantes dimensiones del instrumento, cuya fuerza se mueve de moderada a alta.

La prevalencia de problemas relacionados con el uso/abuso de sustancias, trastornos mentales y conducta agresiva/delictiva en la población estudiantil investigada fue moderada. El área de salud mental presenta la mayor vulnerabilidad, mientras que la dimensión conducta agresiva/delictiva fue la menor. Además, los problemas relacionados con el consumo de drogas en estas tres áreas se asocian con la variable programa académico, siendo los más afectados los estudiantes de las carreras de Derecho y Diseño Industrial. A ello se adiciona, en la subescala de salud mental, la variable sexo con predominio de las mujeres, y a la subescala conducta agresiva/delictiva las variables turno y edad, donde los estudiantes de 20 a 24 años y que asisten al turno matutino son los más afectados.

Los problemas vinculados con las relaciones familiares se presentan con una frecuencia moderada, y los afines con las relaciones con los amigos aparecen de manera excepcional. Sin embargo, los problemas en las relaciones con los amigos tienen una mayor vulnerabilidad en comparación con los problemas en las relaciones familiares. Además, los problemas familiares no se asociaron con las variables sociodemográficas investigadas, mientras que los problemas con los amigos se asociaron con el programa, trabajo y sexo, al gravitar sobre los estudiantes masculinos que trabajan y cursan las carreras de Derecho y Contabilidad.

La prevalencia de problemas concernientes al nivel educativo e interés laboral en la población objeto de estudio fue moderada, donde la subescala del nivel educativo presenta una mayor vulnerabilidad en comparación con la del interés

laboral. Sin embargo, los problemas relacionados con el nivel educativo solo se asociaron al programa, con predominio de las carreras de Derecho y Diseño Industrial; en tanto que el interés laboral se asocia con la edad, sexo, trabajo y estado civil, con mayor afectación para los hombres solteros que trabajan y se encuentran con edades comprendidas entre 20 y 24 años. Derecho y Diseño deberán considerarse a la hora de establecer una estrategia encaminada a su reducción.

Además, se conoce que el consumo de drogas durante la adolescencia y juventud temprana, específicamente en la población mexicana, puede afectar áreas de la vida como el uso y abuso de sustancias, salud mental, relaciones familiares,

relaciones con amigos, nivel educativo, interés vocacional o laboral, y la conducta agresiva/delictiva.

Debido a las características evaluativas de la sociedad actual, es importante realizar estudios no solo de adicciones a sustancias endógenas que infieren en las esferas biopsico-sociales del joven, en particular las relacionadas con las TIC. Por otro lado, en el análisis de los datos nos enfocamos en el riesgo global, para dejar de lado un análisis correlacional y también un análisis individual de los factores, porque escapa a los alcances de la investigación, pero de realizarse complementaría la investigación.

## REFERENCIAS

- Arria, A.M., Caldeira, K.M., O'Grady, K.E., Vincent, K.B., Fitzelle, D.B., Johnson, E.P. & Wish, E.D. (2008). Drug exposure opportunities and use patterns among college students: Results of a longitudinal prospective cohort study. *Substance Abuse*, 29(4), 19–38. <https://doi.org/10.1080/08897070802418451>
- Carton, L., Bastien, A., Chérot, N., Caron, C., Deheul, S., Cottencin, O., Gautier, S., Moreau-Crépeaux, S., Dondaine, T. & Bordet, R. (2023). An overview of the use of psychoactive substances among students at the University of Lille during the COVID-19 health crisis: Results of the PETRA study. *Dialogues in Clinical Neuroscience*, 25(1), 101–111. <https://doi.org/10.1080/19585969.2023.2268063>
- Coiro, M.J., Bettis, A.H. & Compas, B.E. (2017). College students coping with interpersonal stress: Examining a control-based model of coping. *Journal of American College Health*, 65(3), 177–186. DOI: 10.1080/07448481.2016.1266641
- Cortés-Cortés, M.E., Alfaro Silva, A., Martínez, V. & Veloso, B.C. (2019). Desarrollo cerebral y aprendizaje en adolescentes: Importancia de la actividad física (Brain Development and Learning in Adolescents: The Importance of Physical Activity). *Revista Médica de Chile*, 147(1), 130–131. <https://dx.doi.org/10.4067/S0034-98872019000100130>
- Dennhardt, A.A. & Murphy, J.G. (2013). Prevention and treatment of college student drug use: A review of the literature. *Addictive Behaviors*, 38(10), 2607–2618. <https://doi.org/10.1016/j.addbeh.2013.06.006>
- Forster, M., Grigsby, T.J., Rogers, C.J. & Benjamin, S.M. (2018). The relationship between family-based adverse childhood experiences and substance use behaviors among a diverse sample of college students. *Addictive Behaviors*, 76, 298–304. <https://doi.org/10.1016/j.addbeh.2017.08.037>
- Gaete, V. (2015). Desarrollo psicosocial del adolescente (Adolescent Psychosocial Development). *Revista Chilena de Pediatría*, 86(6), 436–443. <https://doi.org/10.1016/j.rchipe.2015.07.005>
- Gangli, C.I. (2020). *El tóxico en la historia de la humanidad (The Toxic Substance in the History of Humanity)* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional del Rosario]. <https://rephip.unr.edu.ar/handle/2133/18229>
- Horbar, J.D., Onstad, L. & Wright, E. (1993). Predicting mortality risk for infants weighing 501 to 1500 grams at birth: a National Institutes of Health Neonatal Research Network report. *Critical Care Medicine*, 21(1), 12–18. doi: 10.1097/00003246-199301000-00008.
- Kollath-Cattano, C., Hatteberg, S.J. & Kooper, A. (2020). Illicit drug use among college students: The role of social norms and risk perceptions. *Addictive Behaviors*, 105. <https://doi.org/10.1016/j.addbeh.2020.106289>
- Langer, Á.I., Schmidt, C., Aguilar-Parra, J.M., Cid, C. & Magni, A. (2017). Mindfulness y promoción de la salud mental en adolescentes: Efectos de una intervención en el contexto educativo (Mindfulness and the Promotion of Mental Health in Adolescents: Effects of an Intervention in the Educational Context). *Revista Médica de Chile*, 145(4), 476–482. <https://doi.org/10.4067/S0034-98872017000400008>
- Lázaro-Pérez, C., Martínez-López, J.Á. & Gómez-Galán, J. (2020). Addictions in Spanish college students in confinement times: Preventive and social perspective. *Social Sciences*, 9(11), 195. <https://doi.org/10.3390/socsci9110195>
- Mariño, M.C., González Forteza, C., Andrade, P. & Medina Mora, M.E. (1998). Validación de un cuestionario para detectar adolescentes con problemas de drogas (Validation of a Questionnaire to Detect Adolescents with Drug Problems). *Revista de Salud Mental*, 21(2), 27–39. [http://187.217.60.235/index.php/salud\\_mental/article/view/690](http://187.217.60.235/index.php/salud_mental/article/view/690)
- Márquez-Caraveo, M.E. & Pérez-Barrón, V. (2019). Factores protectores, cualidades positivas y psicopatología adolescente en contextos clínicos (Protective Factors, Positive Qualities, and Adolescent Psychopathology in Clinical Contexts). *Salud Pública de México*, 61(4), 470–477. <https://doi.org/10.21149/10275>
- McCaul, M.E., Turkkan, J.S., Sviki, D.S., Bigelow, G.E. & Cromwell, C.C. (1990). Alcohol and drug use by college males as a function of family alcoholism history. *Alcohol: Clinical & Experimental Research*, 14(3), 467–471. <https://doi.org/10.1111/j.1530-0277.1990.tb00505.x>
- Moyle, L. & Coomber, R. (2019). Student transitions into drug supply: Exploring the university as a 'risk environment'. *Journal of Youth Studies*, 22(5), 642–657. <https://doi.org/10.1080/13676261.2018.1529863>
- Musyoka, C.M., Mwayo, A., Donovan, D. & Mathai, M. (2020). Alcohol and substance use among first-year students at the University of Nairobi, Kenya: Prevalence and patterns. *PLOS ONE*, 15(8), e0238170. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0238170>

- Navarro-Pérez, J.J. & Pastor-Seller, E. (2018). De los riesgos en la socialización global: Adolescentes en conflicto con la ley con perfil de ajuste social (On the Risks of Global Socialization: Adolescents in Conflict with the Law with a Profile of Social Adjustment). *Convergencia*, 25(76), 119–145. [https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1405-14352018000100119&script=sci\\_abstract](https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1405-14352018000100119&script=sci_abstract)
- Navia-Bueno, M.P., Farah-Bravo, J., Yaksic-Feraudy, N., Philco-Lima, P. & Takayanagui, A.M. (2011). Conocimiento sobre el fenómeno de las drogas entre estudiantes y docentes de la Facultad de Medicina Universidad Mayor de San Andrés, La Paz, Bolivia (Knowledge about the Drug Phenomenon among Students and Teachers of the Faculty of Medicine, Universidad Mayor de San Andrés, La Paz, Bolivia). *Revista Latino-Americana de Enfermagem*, 19(spe), 665–672. <https://doi.org/10.1590/S0104-11692011000700009>
- Palacios, X. (2019). Adolescencia. ¿Una etapa problemática del desarrollo humano? (Adolescence: A Problematic Stage of Human Development?) *Revista Ciencias de la Salud*, 17(1), 5–8. <http://www.scielo.org.co/pdf/recis/v17n1/1692-7273-recis-17-01-5.pdf>
- Organización Mundial de la Salud & Banco Mundial (14 de diciembre de 2011). Informe mundial sobre la discapacidad 2011 (Serie mundial de la salud) [World Report on Disability 2011 (World Health Series)]. OMS. <https://www.who.int/es/publications/i/item/9789241564182>
- Ortega-Pérez, C.A., da Costa-Júnior, M.L. & Pereira Vasters, G. (2011). Perfil epidemiológico da toxicodependência em estudantes universitários (Epidemiological profile of drug dependence among university students). *Revista Latino-Americana de Enfermagem*, 19(spe), 665–672. <https://doi.org/10.1590/S0104-11692011000700002>
- Pavón León, P., Salas García, B., De San Jorge-Cárdenas, X. & Cruz Juárez, A.. (2022). Factores asociados al consumo de drogas en estudiantes de Artes (Factors associated with drug use among Arts students). *Nova Scientia*, 14(28). [https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S2007-07052022000100212](https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-07052022000100212)
- Rahdert, E.R. (1991). The Adolescent Assessment/Referral System Manual. U.S. Department of Health and Human Services, Public Health Service, Alcohol, Drug Abuse, and Mental Health Administration, National Institute on Drug Abuse. <https://eric.ed.gov/?id=ED340960>
- Reddy, J.K., Menon, K. & Thattil, A. (2017). Understanding academic stress among adolescents. *Artha: Journal of Social Sciences*, 16(1), 39. <https://doi.org/10.12724/ajss.40.4>
- Restrepo Ochoa, D.A. (2016). La juventud como categoría analítica y condición social en el campo de la salud pública (Youth as an analytical category and social condition in the field of public health). *CES Psicología*, 9(2), 1–6. <https://doi.org/10.21615/cesp.9.2.0>
- Rodríguez de la Cruz, P.J., González-Angulo, P., Salazar-Mendoza, J., Camacho-Martínez, J.U. & López-Cocotle, J.J. (2022). Percepción de riesgo de consumo de alcohol y tabaco en universitarios del área de salud (Perceived risk of alcohol and tobacco use among university students in the health field). *Sanus*, 7, e222. <https://doi.org/10.36789/revsanus.vi1.222>
- Rojas Piedra, T., Reyes Masa, B. Del C., Sánchez Ruiz, J. & Tapia Chamba, A. (2020). El consumo de sustancias psicoactivas y su influencia en el desarrollo integral de los estudiantes de la Unidad Educativa 12 de febrero de la ciudad de Zamora (The consumption of psychoactive substances and their influence on the integral development of students at Unidad Educativa 12 de Febrero in the city of Zamora). *Conrado*, 16(72), 131–138. [http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1990-86442020000100131](http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1990-86442020000100131)
- Salgado García, F., Bursac, Z. & Derefinko, K.J. (2020). Cumulative risk of substance uses in community college students. *The American Journal on Addictions*, 29(2), 97–104. <https://doi.org/10.1111/ajad.12983>
- Sánchez-Ventura, G.J. (2012). Prevención del consumo de alcohol en la adolescencia (Prevention of Alcohol Consumption in Adolescence). *Pediatría Atención Primaria*, 14(56), 335–342. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=366638750009>
- Santillán Anguiano, E.I. & González Machado, E.C (2016). Nociones de juventud: aproximaciones teóricas desde las ciencias sociales (Notions of youth: Theoretical approaches from the social sciences). *Culturales*, 4(1), 113–136. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=69445150005>
- Silva, M.L.D., dos Santos, N.M. R, Barnabé, V., & Valenti, V.E. (2013). Risk factors that may signify a propensity to the use of drugs in students at a public university. *Journal of Human Growth and Development*, 23(3), 346. <https://doi.org/10.7322/jhgd.69511>
- Valenzuela, M.T., Ibarra, A. M., Zubarew, T. & Correa, M.L. (2013). Prevención de conductas de riesgo en el adolescente: Rol de la familia (Prevention of risk behaviors in adolescents: The role of the family). *Index de Enfermería*, 22(1–2), 50–54. <https://doi.org/10.4321/S1132-12962013000100011>